

Documental animado



Cómo surgió Rosa Patria?
—Había leído la poesía de Perlongher. Cadáveres me conmueve mucho. Además, siempre había querido hacer algo sobre la dictadura; y habiendo visto tanto, sentía que había un agotamiento. Entonces, ¿cómo volver a contarla? Por otro lado, había escuchado de la existencia del Frente de Liberación Homosexual, grupo armado de izquierda, y luego supe que Perlongher había sido parte. Así que cuando conocí más su derrotero —ser militante del Frente y después abjurar de la causa, la dictadura, exilio en Brasil, su final como parte de la secta

del santo Daime, su muerte— me pareció que eso era una película, una biografía atravesada por la historia que tenía que ser contada. Era una buena forma de entender parte de la historia argentina y parte de lo que fue la izquierda y la militancia argentina de los 70, y de estos grupos —las feministas y el Frente— tapados en esa historia.

—En esa película hiciste cosas atípicas para tu cine: el uso de la música, las claquetas, etcétera.

—Me animé a hacer cosas que en otro momento me hubieran parecido de mal gus-

to. Tiendo a hacer un cine más austero, despojado; y la literatura de Perlongher es barroca, exuberante. Había una puja entre mi modo de ver las cosas y lo que ese universo proponía. Entonces había que probar, jugar, tratar de que no fuera un documental nostálgico, de museo. Había que hacer algo vivo. Fue muy placentero hacerlo y contar con gente como Fogwill o Sebrelli, que dieron testimonios. Fue un lujo y un aprendizaje.

En proceso

—Dijiste que lo único que ves en común en los cineastas de tu generación es un pasado dictatorial que dejó huellas...

—Sí, lo pensé viendo la obra de Lola Arias *Mi vida después*. Esta gente tiene treintapico años, y ahora está hablando de eso. Crecieron con el silencio y lo oculto y empezaron a tener palabra. Las secuelas y consecuencias culturales, ideológicas, de la dictadura están vigentes. Eso no terminó de pasar. Un trauma tan grande, una herida tan grande, no cierra tan fácil. En la obra de Arias queda claro que no, que no está todo dicho y que la gente que era muy chiquita en ese momento está hablando. Y creo que no es casualidad esa relación entre lo hiperdialogado y el silencio que existe en el cine argentino actual. 🗨️

